

RECONOCIMIENTOS A LAS BUENAS PRÁCTICAS DE PERSONALIZACIÓN EN CUIDADOS DE LARGA DURACIÓN



CAPACITAR EN LA GESTIÓN
DEL DINERO PARA UNA VIDA AUTÓNOMA
Y RESPONSABLE

RESIDENCIA ZURE-ETXEA DE SOPUERTA
ENTIDAD GESTORA: COOPERATIVA GSR

EJE A: PLANES DE ATENCIÓN Y VIDA PERSONALIZADOS

A) DESARROLLO DE LA BUENA PRÁCTICA:

La residencia GSR Zure – Etxea de Sopuerta en su origen y durante unos años ha sido una residencia para personas mayores. Hace unos años, parte de las plazas de dependencia concertadas con la Diputación Foral de Bizkaia pasaron a ser plazas de salud mental y en la actualidad las últimas son las mayoritarias en el centro. Somos un centro que lleva muchos años funcionando desde la perspectiva de las personas mayores que en un momento determinado, en plena pandemia, tuvimos que ir adaptándonos a la intervención con personas con otras problemáticas diferentes, otro grado de autonomía funcional y decisoria con una educación de base sobre el cuidado muy basada en la protección y en la salud. Todo esto ha ido implicando cambios sobre todo en nuestra mirada hacia el cuidado y sobre todo hacía la capacidad de autodeterminación de las personas que atendemos; cada día las personas residentes, nos ayudan a adaptarnos y a pensar estrategias para que todas las personas que aquí vivan lo hagan de la mejor manera, de la manera que les merezca la pena ser vivida.

Hemos de decir que las personas que atendemos en la actualidad, en su mayoría han tenido desde hace muchos años una vida muy difícil, marcada siempre por los altibajos que sus enfermedades mentales les provocan, pero también con el estigma social que padecer una enfermedad mental todavía tiene hoy en día. También nos encontramos con familias muy dañadas, muy cansadas y agotadas que, tras muchos años de cuidados, de sobresaltos continuos en muchas ocasiones, a veces necesitan que les cuidemos desde una perspectiva más desde la prevención y protección que de capacitación y apoyos, pidiéndonos en muchas ocasiones medidas más restrictivas con ellos y ellas.

Manejar todas estas cuestiones no es tarea fácil y cada día supone un reto que debemos afrontar, avanzando hacia un modelo de cuidados donde prime la persona; cada una de las personas que atendemos tiene su historia de vida particular y tratamos con apoyos de que, a pesar de su patología mental, de tener que estar institucionalizados e institucionalizadas, muchas veces en contra de su voluntad, de tener medidas de limitación personal, puedan tener una vida que les merezca la pena. Y en ese contexto es donde aparece nuestra propuesta de buenas prácticas.

La mayoría de las personas que atendemos en plaza de salud mental cuentan con medidas de apoyo judiciales y se encuentran tuteladas por la entidad pública Gaikuntza, muchas todavía con tutelas globales que están siendo revisadas en estos momentos. Muchas se encuentran en esta situación de curatela legal por que, debido a su enfermedad, no han sabido gestionar de una manera adecuada ciertos aspectos importantes de su vida como el dinero o su propio autocuidado. Con respecto a la gestión de sus bienes, la mayoría son apoyadas por Gaikuntza y también por el centro en la gestión diaria del dinero, teniendo la mayoría una “paga” asignada para sus gastos personales.



“Esta paga” hasta hace unos meses era gestionada a través de Gaikuntza, que nos indicaba la asignación correspondiente y desde el centro dábamos el dinero a cada persona de la manera que necesitase atendiendo a sus casuísticas personales; de manera diaria, o semanal, dependiendo de la capacidad específica para la gestión de este dinero y siempre consensuado con ellas.

Este sistema, a pesar de la responsabilidad que supone desde el centro tener tanto dinero y tener que llevar un control muy riguroso de él, suponía una medida cómoda y segura tanto para nuestra gestión, como también para las personas residentes, que de esta manera no se “hacían responsables” de esta parte de su vida. Era un sistema habitual también en la mayoría de centros que funciona bien, a pesar de escuchar muchas veces el relato por parte de las personas residentes de sentirse muy limitadas en su dignidad; pensemos que la mayoría llevan casi media vida en situación de institucionalización parcial y luego total y viven de manera cotidiana numerosas restricciones que, aunque necesarias, hacen que se sientan, en palabras suyas, “diferentes” o “fuera de la norma”.

Todo esto, nos llevó en el centro a un autocuestionamiento de esta medida de apoyo que estábamos ofreciendo junto con Gaikuntza. Era cómodo para nuestra organización, pero nos hacíamos la pregunta de si era bueno para las personas residentes. Por un lado, tratábamos de que fueran responsables y autónomas con su propia vida en cuanto a hábitos, rutinas, actividades significativas... pero sentíamos que no les estábamos ofreciendo de verdad apoyo para la capacitación de un aspecto fundamental para que las personas tengamos sensación de control sobre nuestra propia vida como es la gestión del dinero. Se nos hacía difícil a la vez, tratar de encontrar una solución que pudiera dotarles, empoderarles en su propia vida sabiendo las dificultades en la capacidad de cada persona con respecto a la gestión del dinero. También, en este proceso deliberativo nos dábamos cuenta de que el principio ético de la autonomía en muchos casos chocaba a su vez con el principio de beneficencia y no maleficencia, conocedores de que muchas de las personas residentes tienen hábitos de vida muy afincados, muy identitarios, pero a veces no muy adecuados desde la perspectiva de la salud.

En todo este proceso deliberativo en el que el personal agente del cuidado hemos estado implicado (desde el equipo técnico del centro, auxiliares, y curadores/as legales) y se ha realizado esta deliberación también con cada persona residente, explorando su sentir, la percepción que tienen de sí y la percepción que creen que tienen las demás personas sobre ellos y ellas, sus preferencias, sus expectativas, sus anhelos de vida y también sus dificultades, nos llevó a un curso de acción que continuaba protegiéndoles en sus riesgos pero que les dotaba de una mayor autonomía, les hacía responsables de sí mismas y les “devolvía” cierto control sobre su vida.

Valoramos cada caso y se propuso que 13 personas tuvieran su propia tarjeta de crédito y dentro de su PIRR consensuáramos la manera de gestionarlo con ellas. De esta manera, no tienen que “pedir la paga” sino ser responsables de sacar su propio dinero y organizarse con apoyos, cada persona el que necesita y consensuado con el equipo del centro, para la gestión de su dinero. En definitiva, creemos que, con esta medida, sencilla pero importante en el sentido de la vida de las personas, han pasado de ser “sujetos pasivos” que reciben y se resignan, a ser agentes activos en una parte del control sobre su propia vida. Ya no son personas beneficiarias sino activos de su propia vida.



RESULTADOS E IMPACTO

Dos meses es poco tiempo para poder hacer una buena evaluación del impacto que este cambio en la gestión del dinero ha supuesto tanto para las personas residentes como para el centro, pero si tenemos datos que evalúan de manera muy positiva el impacto inicial. Deberemos continuar realizando un seguimiento a largo plazo.

Podemos afirmar desde nuestra experiencia vivencial de estos dos meses que con las 13 personas está funcionando bien, aunque en algunos casos hemos tenido que ir modificando, junto a ellas siempre, por ejemplo, la frecuencia de sacar dinero o cómo lo gestionan luego en su cotidianeidad. Entendemos que las pautas, cuando hablamos de la vida de las personas, son cambiantes y deben ir adaptándose a la realidad del día a día; esto supone quizás más trabajo o mejor dicho de otra manera, organizar nuestro trabajo de manera diferente, pero en Zure Etxea, creemos que merece la pena ese cambio de mirada.

Se ha realizado una pequeña y sencilla encuesta con las personas que han participado (de respuesta SI o NO), de manera individual y con una persona profesional encuestadora ajena al centro, una de las personas miembros del Comité de Ética de GSR. A continuación, presentamos los datos:

Pregunta 1: ¿Sientes una mayor capacidad de autonomía desde que tienes tu tarjeta de crédito?

El 100% han respondido que sí.

En la contestación a esta pregunta, una de las personas residentes por ejemplo ha dicho “Ya no tengo que hacer cola para pedir 2 euros al día. Me sentía infantil y ridícula”.

Pregunta 2: ¿Te parece una buena medida que tú puedas sacar tu dinero desde hace dos meses?

El 92 % de las personas han respondido que sí.

En dos casos concretamente, aunque les parece bien la medida reconocen que tendrían mayor seguridad sobre sí, si fueran acompañadas.

Pregunta 3: ¿Te parece bien que la residencia te ofrezca apoyos para la gestión del dinero?

El 100% ha respondido que sí.

Este porcentaje de respuestas nos sorprendió inicialmente ya que muchos de los malestares de las personas residentes vienen ocasionados por no tener acceso a todos sus bienes, culpando muchas veces a las personas encargadas de apoyarles. Pero en la lectura de comentarios que fueron haciendo a lo largo de la encuesta, nos hemos dado cuenta de que algunas personas residentes en mayor medida que otras, se dan cuenta de sus propias dificultades y ahora, tras la nueva medida, el apoyo del centro ya no lo perciben como una restricción sino como un apoyo a su seguridad. Este cambio de percepción nos parece muy relevante.

Pregunta 4: ¿Sientes un mayor control sobre tu dinero desde que tienes la tarjeta de crédito?

Aquí el 96% ha respondido que sí.

Todos ellos y ellas, no pueden sacar el dinero que quieren, las tarjetas tienen una traba ajustada a sus peculiaridades, pero, aun así, perciben tener un mayor control sobre esta cuestión.



Pregunta 5: Esta era una pregunta abierta donde pretendíamos explorar su sentir. ¿En qué aspectos crees que ha mejorado tu vida desde que tienes la tarjeta de crédito?

Exponemos a continuación algunas de sus respuestas de manera literal: “En tener mayor libertad. Me siento bien responsabilizándome de mi dinero”

“Cuando me daban el dinero lo vivía como una restricción y ahora siento que he recuperado algo que he hecho siempre. Sé lo que tengo, sé lo que gasto y yo me ocupo de mi problema. Yo me hago cargo de lo mío”

“Es bueno porque en la vida “lo normal” es ser responsable del dinero. Esto hace que me sienta menos diferente. Si queremos acercarnos a la “normalidad” tenemos que ser responsables”

“Que ahora tengo la sensación de que lo mío es mío”

“Me siento bien porque me demuestro que he aprendido a gestionar mi dinero” “Me ayuda a mantenerme bien”

Desde el centro, tras escuchar las impresiones de nuestras personas residentes consideramos que esta nueva medida, todavía en fase de exploración y prueba, supone por el momento una mayor vivencia de capacidad para ellas, se sienten empoderadas y, por lo tanto, responsables de sí mismas. La autonomía va siempre ligada a ser responsable de uno mismo/a.